

260725 - Reunión de Oración Divina por Video – Yuka-sensei y Maki-sensei

【Yuka-sensei】

Buenos días a todos. Muchísimas gracias por acompañarnos en la "Reunión de Oración Divina por Video" del sábado 25 de julio. Ha hecho un calor realmente terrible estos días—Maki-sensei, ¿cómo has estado?

【Maki-sensei】

De verdad—a principios de este julio, las mañanas y las noches eran bastante frescas, y yo pensaba qué verano tan agradable era este, uno que podíamos pasar incluso sin aire acondicionado; pero en esta última semana la temperatura ha subido bruscamente. En la televisión veo a menudo la palabra "calor extremo", y oigo decir: "Por favor, no apaguen el aire acondicionado mientras duermen por la noche". Así que realmente siento, como sensación concreta, que la Tierra ciertamente está cambiando—que la temperatura, el tiempo y el clima están cambiando. Y todos ustedes, ¿cómo han estado pasando estos días?

【Yuka-sensei】

Las noches en que cuesta dormir son desagradables, ¿verdad? Últimamente oigo a menudo que a la gente le cuesta dormir por la noche, así que espero de corazón que cada uno encuentre su propia manera de sobrellevarlo. El sueño también es importante. Con esto, gracias por estar hoy también con nosotras.

Maki-sensei, ¿hay algo que quieras decir sobre el programa de hoy? Realmente ha pasado tiempo, ¿no?—esta es nuestra primera oración por video en dos semanas. Y la vez pasada, Maki-sensei, no pudiste participar, ¿verdad?

【Maki-sensei】

Así es. Con la "Reunión de Oración Divina por Video", creamos cada programa sosteniendo firmemente dentro de nosotras un eje: dentro de este flujo que se va acumulando silenciosamente mes a mes, ¿hacia dónde se dirige?

Precisamente porque todos ustedes participan así una vez cada dos semanas, nos preguntamos continuamente cómo deberíamos ir construyendo esto para que toda persona pueda vivir avanzando hacia la divinidad.

Las oraciones que conocemos, los diversos mudras, mandalas, métodos de respiración—¿combinando cuáles de ellos, y de qué manera, puede cada uno de nosotros despertar verdaderamente al hecho de que somos divinos?

Y ¿cómo podemos llegar a sentir con todo nuestro ser que los fenómenos que aparecen y se desvanecen están ocurriendo para que nuestra divinidad sea extraída aún más—que son fenómenos que sostienen ese proceso—y que todo lo que ocurre en el mundo, todo lo que ocurre en nuestras propias vidas, existe para que el mundo de Dios del que se escribe en "Dios y el Hombre" se manifieste en este mundo humano?

Comprendemos bien, con la cabeza, la maravillosa verdad de Goi-sensei y la maravillosa verdad de Masami-sensei. ¿Cómo, entonces, llegamos a sentirla corporalmente en los lugares cotidianos donde cada uno se encuentra—y cómo pueden ustedes llegar a sentirla también dentro de este programa? En eso estamos pensando siempre.

Lo que nos da estas oportunidades de pensar es la presencia de todos ustedes que participan, y de todos ustedes que ven el video después aun cuando no pueden unirse ese día—cuánto nos

sostienen. Siento cada día que, a través de esta acumulación, se está construyendo algo que permitirá que cada vez más personas comprendan esta enseñanza de Byakko.

Por eso es una gran alegría poder considerar qué escritos podríamos leer juntos, y siempre me siento profundamente agradecida por recibir tales oportunidades mientras preparo estos programas.

Goi-sensei habla de la "Salvación Simultánea del Individuo y la Humanidad", y verdaderamente, allí no hay nada que nos divida: con todos ustedes orando junto con nosotras, siento con mucha fuerza que se nos permite subir juntos la escalera de la divinidad.

Así que espero que quienes participan sientan también que esta oración por video es un programa para subir esa escalera—"Shinsei Fukkatsu, Dai-Jouju (Resurrección Divina, Gran Realización)"—un programa para ir construyendo, paso a paso, la manera en que nuestra divinidad, la figura misma de Dios de la que se escribe en "Dios y el Hombre", ha de manifestarse a través de nuestros cuerpos físicos y de nuestra vida diaria.

Y mientras subimos juntos la escalera, creamos un tiempo de orar junto con todos ustedes que están subiendo. A través de eso, la oración verdaderamente resuena por muchos mundos como energía, como amor. Y quienes son tocados por ella despiertan, a su vez, a la divinidad dentro de sí mismos.

Me haría muy feliz que pudieran participar sintiendo que este es un lugar donde, una vez cada dos semanas, sentimos esa gran circulación y la creamos juntos. Muchas gracias. Ahora, Yuka-sensei, por favor, guíanos en la Oración por la Paz Mundial.

【Yuka-sensei】

Sí, oremos.

<Oración por la Paz Mundial>

Muchas gracias.

【Maki-sensei】

Ahora bien, este es el tema de hoy. Es el texto llamado "Un mundo donde desaparecen las fronteras", en la página 20 del especial de la edición del 10 de junio de 2026 de la revista Byakko. Masami-sensei siempre nos enseña sobre "un mundo sin líneas fronterizas", y hoy, en este programa especial, quisiera pasar un tiempo con todos ustedes dirigiendo nuestra conciencia hacia allí.

En primer lugar, hay una enseñanza de Goi-sensei titulada "Vive tu misión en el lugar donde te encuentras". Es de esta edición del 10 de junio de 2026, y se la voy a leer. Después, añadiré unos breves comentarios, y luego entraremos de nuevo en la oración. Así procederemos hoy; muchas gracias.

【Explicación de Yuka-sensei en inglés】

(A continuación, en inglés, Yuka-sensei explicó que las diapositivas del programa de hoy pueden verse en el sitio web de Byakko Shinko Kai haciendo clic en "Today's Program" dentro de "News & Topics".)

【Maki-sensei】

Muchas gracias. Verdaderamente, ahora también nos ven personas del extranjero, lo cual nos alegra muchísimo; y como queremos que participe la mayor cantidad de gente posible,

procederemos también en inglés, de una manera que no sea una carga para quienes están en Japón.

Hoy, por razones de tiempo, leeré "Vive tu misión en el lugar donde te encuentras" de la página 20 en forma de extractos—aunque en realidad me encantaría leerlo todo. Si tienen tiempo, por favor lean con calma la página 20 de la edición del 10 de junio de 2026 de la revista Byakko. Ahora la leeré; espero que aquieten su corazón y escuchen. (Nota: la enseñanza que sigue se presenta completa, no en extractos.)

<Lectura de la enseñanza de Goi-sensei>

Del especial "Un mundo sin líneas fronterizas", en la edición del 10 de junio de 2026 de la revista Byakko

"Vive tu misión en el lugar donde te encuentras" (texto completo)

Masahisa Goi

¿Dónde están de pie los seres humanos?

Toda persona y todo ser en este mundo tiene necesariamente su propia posición; pero si quedamos demasiado apresados en esta posición, no podemos relacionarnos con las personas de otras posiciones, y ya no podemos hacer florecer mutuamente las posiciones de unos y otros.

Y sin embargo, si nos desviamos de nuestra propia posición, nuestra propia existencia peligra, y ponemos en peligro también las posiciones de los demás. Lo importante es guardar nuestra propia parte (bun), y a la vez situarnos en una posición más grande que no quede apresada en esa parte.

Sin embargo, ya sea como individuos o como naciones y pueblos, guardar la propia parte sin quedar apresados por ella, montar en la corriente de la gran vida y hacer vivir plenamente al yo y a los demás—esto es algo que apenas se ha podido poner en práctica.

La más fundamental de todas las posiciones humanas es que cada ser humano individual recibe la vida estando de pie en la posición de la humanidad.

Los seres humanos de hoy no son simios ni aves. Cada uno de nosotros vive como miembro de la humanidad.

Debemos saber claramente, entonces: ¿en qué se diferencia realmente la humanidad de los simios, las aves y los peces, y qué clase de vida es una vida verdaderamente digna de la humanidad?

Algunos dirán: "¿De qué estás hablando? Nadie necesita que le digan tales cosas ahora; todo el mundo lo sabe". Pero nada de eso—no se sabe cuántas personas en este mundo viven sin saber claramente cómo ha de vivir la humanidad.

Todo el mundo sabe que la humanidad posee una sabiduría y unos talentos incomparables con los de los demás animales.

Y sin embargo, son raros quienes conocen la misión confiada a la humanidad por la gran vida (Dios).

Si la humanidad vive solo por el instinto de preservar su propia especie, igual que los demás animales, nada puede resultar de ello. En ese caso, no habría razón para que la humanidad hubiera recibido de Dios una sabiduría y unos talentos tan superiores a los demás animales—sobre todo, el poder de crear cosas.

El cuerpo físico humano tiene el elemento animal de un mamífero, pero en su contenido es enteramente diferente de los demás animales. Si este contenido que trasciende a los demás animales

se expresara solo como un poder de autoconservación, igual que los demás animales, el sentido de la existencia de la humanidad como humanidad se perdería por completo.

Tanto la humanidad como los demás animales, vistos físicamente, son por igual creados por Dios. Pero la humanidad guarda la creatividad, la sabiduría y las capacidades de Dios, tal como son, en lo profundo de sus vibraciones físicas. Lo profundo de las vibraciones físicas es la profundidad conectada directamente con el centro del corazón de Dios—es decir, con el gran poder creador armonioso que da nacimiento a todas las cosas.

Dicho de otra manera, la humanidad es un ser que guarda el corazón mismo de Dios en su propia profundidad. Esto es lo que explico con las palabras chokurei (espíritu directo) y bunrei konpaku (espíritu dividido, alma y alma física).

El ser humano tiene el poder de cambiar sus propias vibraciones físicas de cualquier manera, según cómo opere su propia mente. Pero como los seres humanos aún no conocen claramente su verdadera naturaleza, no pueden manifestar libremente el poder de su corazón verdadero sobre sus vibraciones físicas; y mientras se apoyan en la energía del corazón verdadero, el poder de los pensamientos que se han desviado de la órbita del corazón verdadero ignora el modo de ser del corazón verdadero y va creando nuestros destinos de mil maneras. Esto es lo que llamo pensamiento kármico (karma), nacido de la ignorancia.

Mientras la humanidad siga bailando al son de este pensamiento kármico, el poder del corazón verdadero, que es el corazón de Dios, no aparece tal cual en el modo de ser de este mundo; continúa la manera de vivir instintiva y autoconservadora, igual a la de los animales, y los conflictos y los sucesos inarmónicos se suceden sin fin.

La misión de la humanidad

Esto es porque la humanidad ha olvidado por completo la manera original de vivir de la humanidad, la misión de la humanidad, y ha dejado caer su manera de vivir a la misma manera de vivir de los animales.

La humanidad, como vida dividida de Dios (wake-inochi), tiene la misión de conducir todas las cosas y de manifestar claramente el corazón de Dios en este mundo. Puesto que la humanidad vive en este mundo con semejante posición, si nos colocamos en la posición de los animales y seguimos repitiendo conflictos para protegernos a nosotros mismos y a nuestro entorno, no podremos de ningún modo sostener la posición original de la humanidad.

Cualesquiera que sean las razones que se den, la lucha es una manera animal de vivir; no es la manera original de vivir de la humanidad. Es, hasta el final, una apariencia que se desvanece de vibraciones inarmónicas, que dura hasta que la humanidad logre la armonía completa con el cuerpo físico de estructura animal; no es la verdadera naturaleza de la humanidad.

Para que la humanidad cumpla su misión como humanidad, debe reconocer claramente la posición en que la humanidad ha sido colocada, y debe desprenderse del reino animal. Se dice que este mundo es un mundo donde el fuerte devora al débil; pero no es así como manifestación del corazón de Dios—ha llegado a ese estado porque el corazón de Dios aún no se ha manifestado clara y plenamente.

La prueba más segura de que la humanidad no está en un mundo donde el fuerte devora al débil, como los animales, es la visión religiosa de que la humanidad es hermana en la vida, y el nacimiento de la ciencia.

Fue el profundo corazón de amor—el deseo de construir un mundo en que la humanidad pudiera vivir libre de sufrimiento y angustia, en este mundo y en el otro, morando en la paz del alma—lo que dio

nacimiento a los verdaderos religiosos y a los grandes científicos. Esta es precisamente la confirmación de que la humanidad es, en su esencia, una existencia enteramente diferente de los animales del fuerte que devora al débil.

Aunque la humanidad poseyera capacidades creadoras y poderes de planificación que ningún animal tiene, si le faltara el corazón de amor que desea borrar todo sufrimiento y toda angustia de todo ser humano, sería, en esencia, una existencia en nada diferente de las manadas animales donde el fuerte devora al débil. Es por este profundo corazón de amor que la humanidad deja claro que es la corona de toda la creación, la vida dividida misma de Dios (wake-inochi).

Por lo tanto, si cada miembro de la humanidad piensa solo en la seguridad de sí mismo y de quienes lo rodean, y no puede levantar un corazón de amor hacia las vidas de otras personas y otros grupos, ese corazón no es otra cosa que ego animal; la esencia de la humanidad no está apareciendo allí.

Cuando consideramos esta verdad con mucho cuidado, debemos decir que la mayor parte de la humanidad actual es una existencia intermedia entre Dios y los animales—seres de escaso valor como hijos de Dios.

La línea que los movimientos por la paz deben cruzar

Si los pasos de la humanidad continúan en este estado, al final la manera animal del fuerte que devora al débil aparecerá claramente en la superficie, y habrá de producirse la tragedia de la aniquilación de la humanidad terrestre. Las luchas de poder de los Estados Unidos, la Unión Soviética, China y los grupos de naciones menores son todas manifestaciones del fuerte que devora al débil—de "el más fuerte gana".

Cualesquiera que sean las razones que se aleguen, mientras las naciones consideren enemigas a otras naciones, el reino pacífico de la humanidad, hijos de Dios, jamás podrá aparecer en este mundo. Todo movimiento por la paz que no pueda aclarar este punto es algo a medio hacer que no puede trascender el ego animal. Esto no es mero idealismo; es una línea que quienes anhelan el logro de la paz verdadera deben cruzar sin falta. Toda teoría de la paz que no pueda cruzar esta línea es una teoría de paz provisoria, no la teoría de la paz del corazón mismo de Dios.

La manera de pensar que dice: "Nosotros y nuestro país tenemos la razón, así que no podemos perder ante el otro; debemos combatirlo a fondo y derrotarlo", es una manera de pensar que viene de antiguo; y así como nosotros nos consideramos la justicia, también el otro lado, seguramente, trata de considerarse a sí mismo la justicia.

Puesto que cada lado trata de justificarse, aunque nuestro lado fuera verdaderamente justo, el otro jamás lo reconocería. Cada lado razona de mil maneras, tratando de aumentar los aliados de su propio país, así que el poder bélico de ambos está destinado a crecer sin cesar.

Que la paz verdadera jamás puede nacer de semejantes maneras relativas de pensar es algo que la humanidad sabe hasta el hastío por la experiencia desde tiempos antiguos; y sin embargo, llegado el momento, solo sabemos actuar de la misma vieja manera. Ese modo de ser fundamental es igual ahora que en el pasado—y ese es el problema.

Y con todo, quienquiera que llegue ahora a ser presidente de los Estados Unidos o líder de la Unión Soviética, nadie puede llevar a cabo una política de gran armonía que transforme por completo la política actual. En el movimiento de la Oración por la Paz Mundial que ahora propongo, tengo la intención, ante todo, de trabajar con paciencia en purificar las vibraciones del pensamiento kármico (el ego animal, el pensamiento del fuerte que devora al débil) que cubren y ocultan las vibraciones de luz de la humanidad como hijos de Dios.

Mientras estas vibraciones de pensamiento kármico no sean purificadas primero, por más grande que sea la figura que tome las riendas de la política, solo podrá hacerse la misma vieja política. Las olas de conflicto nacidas de los instintos animales de la humanidad, del instinto de autoconservación, se vuelven nubes negras que cubren y ocultan el corazón verdadero de las personas, haciéndolas afanarse solo por protegerse a sí mismas y a sus países, y haciéndoles perder el corazón de amor por la humanidad.

Y así, estoy convencido de que, cualesquiera que sean los movimientos por la paz que algunos levanten, la política del mundo no podrá adoptar políticas de paz de largo alcance que dejen de lado los intereses propios de cada país.

Primero, cumple tu propia misión

Entonces, ¿cómo se realiza, de hecho, la verdadera paz mundial? Es algo que solo puede comenzar desde el fundamento de que cada persona ponga en práctica el cumplimiento de su propia misión.

Cumplir la propia misión es practicar una manera de vivir como vida dividida de Dios (wake-inochi). El religioso cumple la vocación del religioso, el científico la del científico, el técnico la del técnico. Y quienes no tienen una vocación tan clara, si viven montados en un camino que les dé la conciencia de que son una vida dividida de Dios, hallarán naturalmente que el sentido de su vida se aclara a través de la posición en que están colocados.

Este camino es el camino de Dios—es decir, el camino de la oración.

La oración es el método de confiarlo todo a Dios y desarrollar el corazón verdadero. Cuando lo hacemos, el camino se abre naturalmente por la oración. Viviendo de esa manera, cada instante de cada lugar y cada momento se convierte, para esa persona, en el cumplimiento de su misión.

Es impensable que los seres humanos individuales cambien desde su fundamento las políticas de las naciones. Menos aún podríamos cambiar los fundamentos de las políticas de grandes potencias como los Estados Unidos o la Unión Soviética metiendo una palabra.

La gente del mundo ve claramente que las políticas actuales de los Estados Unidos y de la Unión Soviética son políticas de mutua expansión de poder, no políticas de paz verdadera; pero no puede hacer nada salvo mirar. Las personas de conciencia se unen y tratan de expresar opiniones, pero no hay señal alguna de que ambos lados retiren sus egos nacionales y cambien a una política de verdadera paz mundial. Las situaciones internas y la situación mundial son tales que no podrían hacerlo aunque quisieran.

Encuentra una manera de vivir que sirva al propósito de la paz

Y así llegamos a esto: si cada una de las personas del mundo no trabaja, a través de su propia posición, para construir la verdadera paz mundial, el mundo quedará sin salida.

Antes de tomar a las naciones como contraparte, debemos primero hacer que nuestra propia manera de vivir concuerde con el propósito de la paz. La manera pacífica de vivir de cada persona atrae naturalmente las maneras pacíficas de vivir de muchas personas. Y la manera pacífica de vivir de cada persona nace de que cada una camine el camino del cumplimiento de su misión.

La misión de cada persona es uno de los caminos individuales para cumplir la misión de la humanidad. Cuando una persona cumple su propia misión, en esa medida se está cooperando al cumplimiento de la misión de la humanidad.

La misión de la humanidad es manifestar completamente en este mundo terrestre el corazón de Dios, el corazón de la gran naturaleza. El corazón de Dios, el corazón de la gran naturaleza, es el corazón de

la gran armonía. Por lo tanto, cuando este mundo terrestre se convierta en un mundo de gran armonía—es decir, en un mundo pacífico—ese será el momento en que la misión de la humanidad terrestre se habrá cumplido.

Para cada persona individual, vivir de una manera que contribuya de alguna forma a la paz mundial es la figura del cumplimiento de su misión.

Que el mundo terrestre esté en armonía significa que no hay conflicto, ni enfermedad, ni pobreza, ni ira, ni rencor, ni envidia—que todas las semillas de la infelicidad y la calamidad han desaparecido.

Algunos dirán que no sirve de nada hablar de semejante idealismo; pero sin ideales no hay progreso para la humanidad, y se perdería también el espíritu de indagación en la gran naturaleza.

La fe que afirma la existencia de Dios y cree en el amor de Dios se funda en que Dios es gran armonía, y surge de la convicción de que el corazón de Dios, que es gran armonía, un día aparecerá sin falta en este mundo terrestre. Así que la paz mundial, el cielo en la tierra, no es un mero sueño, sino un ideal que con el tiempo se hará realidad.

¿No es por este gran ideal que no podemos sino desear seguir trabajando, aun a costa de la vida?

Para cumplir la misión

Ahora bien, para cumplir esta misión, cada persona debe vivir fundada en su propia posición. Los japoneses, en la posición de japoneses, deben trabajar para cumplir la misión de Japón. La misión de Japón es la gran armonía que es el corazón mismo de Dios, y el movimiento por la paz mundial es una misión tal que Japón debe, sin falta, convertirse en su centro. Antes de la guerra, este "convertirse en el centro" se entendió erróneamente como someter a los países extranjeros por la fuerza militar y extender el poder sobre el mundo. Hakko ichiu—todo el mundo bajo un mismo techo—no significaba semejante trivialidad. La época de intentar construir la paz por la fuerza militar ya pasó. Ahora es el tiempo en que Japón debe cumplir su misión como nación de paz verdadera.

Si los estadistas no consideran muy cuidadosamente este principio al conducir los asuntos del estado, dejarán su necedad a las generaciones venideras. Deberíamos comprender, desde el fondo del corazón, que Japón es el centro mismo de la paz mundial. (Se omite el resto.)

Fuente: "No temas al destino" (Unmei o Osoreru na)

【Maki-sensei】

Esa es la enseñanza. Goi-sensei habla de la diferencia entre los animales y los seres humanos: ambos son seres creados por Dios, y sin embargo hay entre ellos una diferencia fundamental.

Si la manera animal de vivir es una manera de vivir que protege el propio yo individual—una manera de vivir con el instinto de preservar el propio yo y la propia especie—entonces los seres humanos son seres que van más allá de ese "proteger", más allá de esas diferencias, para conectarse en la esencia original, en la divinidad, y verdaderamente, cada uno vive su misión. Y al vivir nuestra misión, despertamos al hecho de que somos originalmente existencias divinas.

Y cuando despertamos al hecho de que somos originalmente una vida dividida de Dios, llegamos a ver que todas las personas que están ante nosotros también son vidas divididas de Dios.

No solo comprender con la cabeza, sino conocer, sentir con todo el ser, la fuente de nuestra existencia original. A través de eso, podemos ir más allá de las diferencias de opinión y de apariencia, y conectarnos como uno.

Cumplir la propia misión significa exactamente eso; y a medida que cada persona cumple su propia

misión, la misión de la humanidad—¿y qué es eso? Es que, trascendiendo las diferencias, verdaderamente armonicemos, nos volvamos uno, y podamos llegar a ser un mundo pacífico.

Atravesar este proceso y llegar a esa visión del mundo es precisamente lo que conduce al cumplimiento de la misión de la humanidad terrestre. Siento que él lo explica de una manera maravillosamente fácil de entender.

Masami-sensei siempre habla de ir más allá de las fronteras nacionales y volvernos uno; así que, a través de esta enseñanza de Goi-sensei, consideremos de nuevo qué significa volvernos uno, y qué significa que desaparezcan las líneas fronterizas.

Entonces vemos que un estado sin fronteras no significa que los países desaparezcan, que todo se convierta en un solo país, que todas las diferencias de pueblos e historias se reduzcan a cero y se hagan una. Es un mundo en que cada diferencia se siente entrañable, cada diferencia preciosa.

Cada pueblo, cada humanidad, cada individuo recibe plenamente estas maravillosas diferencias nacidas en el proceso de cumplir verdaderamente su misión—y entonces llega a conocer y experimentar, en lo profundo de ellas, la presencia misma de Dios, la resonancia de la divinidad.

Al conectarnos allí, nos volvemos uno, existan o no las líneas fronterizas. Creo que eso es lo que significa que la visión de "Que la paz prevalezca en la Tierra" aparezca en este mundo.

De hecho, escribí sobre este sentimiento en un texto titulado "Transformar la autolimitación", en la página 27 de la edición de diciembre de 2023.

Hielo, agua, vapor de agua: la molécula H_2O , según la energía que posee, puede volverse sólida, líquida o gaseosa. El gas es invisible; el sólido es visible. Y sin embargo, visible o invisible, la molécula de agua es la misma—la misma cosa. La misma cosa solo cambia de forma según su estado de energía, según cuánta energía posee. Eso fue lo que escribí allí.

Verdaderamente, lo que dice Goi-sensei—que aunque las formas manifestadas difieran, nos conectamos con la esencia que está detrás de ellas—debe significar justamente eso, siento yo. Esta vez lo convertí en ilustraciones usando IA, así que quisiera explicarlo brevemente mientras las



miran.

(Mostrando las diapositivas) "¿Qué somos originalmente?" Somos originalmente divinos. En términos del agua, somos H₂O. Por favor, no olviden esto—que somos divinos. Somos una gota de divinidad. Cuando esta gota de divinidad baja su frecuencia, deja descender su energía, el movimiento de las moléculas se hace más lento; entonces se unen y se vuelven agua, se vuelven sólido.

Volverse sólido significa que la energía que uno posee descende. Como está escrito en "Dios y el Hombre", al volvernos vibraciones más toscas tomamos una forma visible, la forma del cuerpo físico. Y cuando nos volvemos esta forma visible, ¿qué sucede? Al ser visibles, podemos tocar, podemos hablar, podemos reír; las diferencias se hacen visibles, las diferencias pueden conocerse.

Aunque la esencia original del H₂O—el gas, el vapor de agua—es la misma, una vez que se hace visible y se manifiesta, aparece en muchas formas, así como el hielo aparece en toda clase de formas; las formas cambian. Tener una forma es algo muy precioso: al tener una forma, a través de la experiencia corporal, podemos sentir nuestra propia divinidad. Al experimentar, podemos comprender. Y al experimentar, podemos sentir, saborear, ver y oír.

Como dice "Dios y el Hombre", solo en el mundo de Dios la divinidad no puede manifestarse. Solo en este nivel físico podemos por primera vez sentirla, manifestarla, experimentarla. Porque hay

líneas de frontera, a través de lo precioso de las fronteras y de lo precioso de las diferencias, despertamos a nuestra forma original. Como dice el dicho, "el exterior es tu espejo": precisamente porque hay diferencias, y la diferencia se encuentra con la diferencia, llegamos a saber "hasta aquí llego yo", "esto soy yo".

Así que cuando chocamos, en esos momentos, nuestra propia forma, nuestro modo de ser, nuestra manera de pensar no es algo que culpar, ni algo que deba cambiarse; más bien, lo que importa es amarlo todo. Alamarlo, despertamos a la forma original que está detrás.

No es que vivir solo como vapor de agua sea lo importante. Lo tan importante es saber que somos originalmente vapor de agua—que somos un espíritu dividido de Dios—y entonces vivir dentro de las diferencias, vivir las diferencias. A medida que nos acercamos a un mundo donde desaparecen las fronteras, se lo pido: por favor, por favor, recuerden esto. Y en cualquier momento, puesto que nuestra esencia es divina, ya nos volvamos sólido o líquido, siempre podemos regresar al gas. Este ir y venir es perfectamente libre.

¿Cómo, entonces, hacemos este ir y venir? Por la oración. Cuanto más elevamos la vibración de nuestra energía por la oración—pues la oración es amor, y el amor y la oración elevan enormemente la vibración de la energía—tanto más podemos cambiar de lo visible a lo invisible. Tomen el hielo, por ejemplo: si ponen hielo en una olla y lo calientan al fuego, el hielo se derrite, ¿verdad? Se derrite, y con el tiempo se vuelve vapor de agua. La esencia del agua no ha cambiado; pero al calentarla, al dar esa energía a las moléculas, se vuelve vapor de agua, se vuelve una existencia invisible. Ese movimiento es verdaderamente libre.

Por eso, cuando oramos la Oración por la Paz Mundial, las diversas formas que aparecen se transforman instantáneamente en luz; y las "cosas que aparecen y se desvanecen" no son cosas malas. Son verdaderamente formas en que la figura de Dios ha aparecido con otra forma. Los diversos fenómenos que experimentamos en el pasado no fueron afrontados desde el punto de vista de Dios, de la divinidad, sino desde el punto de vista de este cuerpo físico, de la preservación de la especie—y por eso quedan en el futuro como apariencias que se desvanecen.

Lo que está allí es en sí divino; pero como nuestra manera de verlo—nuestra manera de ver en nuestras vidas pasadas—no fue la manera de ver su esencia, ha quedado para el mundo siguiente como una apariencia que se desvanece. Y cuando lo experimentamos de nuevo, esta vez, no por la preservación de nuestra especie, sino despertando a la esencia detrás de lo que aparece, eso se transforma instantáneamente en vapor de agua.

Podemos cambiarlo colocando allí nuestro punto de vista; y luego, verdaderamente, por la oración. Al elevar por la oración nuestro propio punto de vista al vapor de agua, y al enviar oración también a lo que aparece, nos conectamos con la divinidad detrás del fenómeno visible; conectado con su forma original, se desvanece. Tal es su naturaleza—los fenómenos que ocurren son verdaderamente incoloros y transparentes, y a través de ellos nuestra manera de ver y nuestra manera de conectarnos están siendo evolucionadas, creadas, elevadas cada vez más alto.

Por eso, si podemos verdaderamente encarnar—no solo comprender, sino encarnar en los sucesos diarios de la vida cotidiana—que todo lo que ocurre es perfecto, sin que falte nada, perfectamente realizado (Dai-Jouju), y digno de gratitud, entonces, como escribe aquí Goi-sensei, todas las diferencias serán abrazadas en el corazón de la gran armonía, y la misión de la humanidad terrestre se cumplirá. Eso es lo que creo.

Así que ahora ofreceremos las oraciones por los países del mundo, y yo leeré los nombres de 194 países. Como en esta enseñanza de Goi-sensei, sientan, detrás de la historia, la cultura, las

diferencias y la belleza de cada país, la resonancia de la divinidad; y con la conciencia de que somos uno en esa resonancia de la divinidad, tengan a cada país por entrañable con amor y gratitud, y reciban cada nombre de país que yo lea con la oración de amor por la paz mundial. Después de cada siete países, oremos juntos "Que la paz prevalezca en la Tierra", con el sentimiento de que, trascendiendo verdaderamente las diferencias de estos países, los llevamos a la gran armonía como uno, en la paz mundial. Orando la Oración por la Paz Mundial, con los 194 países, trascendiendo las fronteras, conectándonos como uno en la divinidad—quisiera dar, junto con todos ustedes, un paso en oración hacia ese futuro.

Permítanme explicar el desarrollo. Leeré siete nombres de países. Después de cada siete países diré "Hai", y entonces reciten juntos, por favor: "Que la paz prevalezca en la Tierra". Y cuando termine el país 194, "Todas las demás regiones", formaré el Mudra de la Resurrección Divina junto con todos ustedes, y con eso cerraremos este programa especial. (A continuación dio la misma explicación en inglés.)

Bien, entonces, muchas gracias a todos. Comenzaremos con la oración "Que la paz prevalezca en la Tierra", y luego yo leeré primero siete países. Cuando diga "Hai", reciten de nuevo, por favor: "Que la paz prevalezca en la Tierra". Con este ritmo procederemos.

<Oraciones por la paz de cada país>

【Maki-sensei】

Muchas gracias. Por último, formaremos el Mudra de la Resurrección Divina. Verdaderamente, con los diversos países que sintieron hoy—al oír el nombre de un país, vienen a la mente tantas imágenes: historias vistas en las noticias, la bandera de ese país, y para quienes lo han visitado, las personas que conocieron allí, los edificios, la naturaleza.

No hay una única respuesta correcta, y no hay ningún color especial para "Que la paz prevalezca en la Tierra". Verdaderamente, así como los siete colores del arcoíris se unen y se vuelven luz blanca, cuando estos países manifiestan cada uno su propio modo de ser divino, un mundo que encarna el mismo mundo que la energía de la oración "Que la paz prevalezca en la Tierra" aparece sobre esta Tierra—y ese mundo es el mundo donde desaparecen las fronteras.

Un mundo donde cada belleza y cada diferencia es atesorada, donde podemos cuidarnos unos a otros y encontrarnos hermosos unos a otros. Por eso siento que se extenderá un mundo de unidad (oneness)—un mundo donde las fronteras pueden existir, y sin embargo es como si no existieran.

Para que ese mundo aparezca, verdaderamente, toda la humanidad está pasando por la Resurrección Divina—cada uno de nosotros está pasando por su propia Resurrección Divina. Conectándonos como uno con la energía de la divinidad dentro de nosotros, y para hacerla resonar por todo el mundo, quisiera formar el Mudra de la Resurrección Divina una vez junto con todos ustedes. Muchas gracias.

<El Mudra de la Resurrección Divina, una vez>

【Maki-sensei】

Sí, muchas gracias a todos. Ahora, Yuka-sensei, por favor.

【Yuka-sensei】

Maki-sensei, muchas gracias. Siento con mucha fuerza que esta ha sido una Reunión de Oración por Video rebosante de aprendizaje para mí.

Por supuesto, yo ya había leído antes el manuscrito de Maki-sensei; pero al verlo convertido en

diapositivas, expresado en imágenes, caló mucho más hondo. Y mientras escuchaba de nuevo la explicación, recordé cómo Masami-sensei habló una vez, en algún evento, del mundo divino y del mundo celestial.

Al fin y al cabo, cuando el cuerpo físico desaparece y regresamos como almas, el tiempo y el espacio desaparecen, y también desaparece la existencia llamada cuerpo físico; así que lo que pensamos aparece instantáneamente ante nosotros como realidad, y no hay período de aprendizaje ni de crecimiento. No hay choques entre unos y otros. Como todo es uno, lo que pensamos sucede instantáneamente como realidad, así que no hay siquiera lugar para preguntarse cómo saldrán las cosas—dijo algo así, y yo lo estaba recordando.

Y ahora que lo pienso, se oye a menudo que después de morir hay una revisión de la vida, un tiempo de mirar atrás la propia vida; y en ese momento no es cómo nos sentimos entonces—también sentimos instantáneamente qué efecto tuvieron nuestras acciones de aquel momento sobre la otra persona. Así que nosotros mismos sentimos, en ese instante, qué influencia tuvieron nuestras acciones pasadas sobre los demás. Y eso también es porque, siendo vapor de agua, todo es unidad, y recibimos todo en ese instante. Escuchando la charla, sentí con mucha fuerza que en el mundo de la unidad, el mundo sin líneas de frontera, todos somos verdaderamente vapor de agua mismo.

Cuando oremos de nuevo por los países, una vez más—con el hielo y el vapor de agua—en el mundo del vapor de agua, una tierra sin fronteras es, por supuesto, pura unidad; es el mundo divino, el mundo celestial. Pero cada país, permaneciendo en su estado de hielo, no tiene necesidad de chocar. La imagen de ese mundo brota vívidamente gracias a la explicación y la oración de Maki-sensei. La manera de que los hielos no choquen entre sí es que cada uno de la humanidad viva por el corazón de Dios y el poder creador que moran en lo profundo de las vibraciones físicas—en una palabra, vivir por la divinidad. Eso debe de ser lo que significa, comprendí—entre muchas otras cosas.

Y entonces me vino otra cosa a la memoria—ya he hablado de ello antes. Una persona indígena dijo una vez: "La cultura, la lengua, la vestimenta—todo eso es la Madre Tierra expresándose a través de esa región y su gente". Cuando lo oí, pensé: claro.

En la tierra y el clima de África, entre los animales y las plantas que viven en África, cuando los seres humanos expresan naturalmente a la Madre Tierra, eso se convierte en esa cultura, esa lengua. Y por otro lado, Japón con sus cuatro estaciones, junto con la gran naturaleza...

Lo que quiero decir es esto: como nos dijo Goi-sensei, si, en nuestro vivir, la lengua y la cultura son expresiones de la Madre Tierra, entonces—si la humanidad pudiera captar verdaderamente el corazón de Dios, la divinidad, que mora en lo profundo de todo: dentro de los animales, dentro de las plantas, dentro de la tierra, y entre los propios seres humanos—y pudiera expresarlo firmemente con poder creador, entonces ya no sería cuestión de líneas fronterizas ni de naciones; y sin embargo, las culturas allí existentes permanecerían, por supuesto, vívidamente: las expresiones de la Madre Tierra.

Perdónenme por hablar tanto. Pero hubo tantas comprensiones. Si podemos conectarnos con la expresión que está en la raíz de las cosas y, viviéndola con poder creador, convertirla en cultura, entonces, con la diversidad de cada uno atesorada, un mundo sin fronteras se vislumbró tenuemente—y me encontré entusiasmándome. Y aun así, lo que queda en mi corazón de las diapositivas de Maki-sensei es esto: cuando chocas, no hay necesidad de culpar.

Como también dice Masami-sensei, una vez que vamos al mundo celestial—una vez que nos

volvemos vapor de agua—ya no podemos siquiera tener esa experiencia, ni sentirla. Pero si, en el estado de hielo, podemos vivir confiando en nuestro propio vapor de agua y confiando en el vapor de agua de los demás, entonces verdaderamente no hay nada que temer—está, por así decirlo, ya logrado. Se nos ha dado este lugar para experimentarlo, para crecer y evolucionar. En la parábola del hielo y el vapor de agua, cada uno tiene su aprendizaje, cada uno tiene lo que puede hacer; y no es algo que culpar—somos originalmente el mismo H₂O. Cuán plenamente podemos vivir desde ese lugar—a eso se reduce todo. Así lo recibí. Me he extendido demasiado. Maki-sensei, muchas gracias.

【Maki-sensei】

Gracias. Verdaderamente, como dice Yuka-sensei, los seres que están ante nosotros y los sucesos que ocurren no son ni buenos ni malos. Goi-sensei escribe aquí que la "manera animal de vivir" es la "manera de vivir de preservar la especie", y me pareció facilísimo de entender.

La manera animal de vivir—cuando un animal encuentra un ser ante sí, probablemente es una elección entre dos cosas: ¿es una presa que quiero capturar, o un adversario del que debo huir para no ser capturado? Estando cerca de esta existencia, ¿gano algo, o es peligroso estar cerca y debo huir? Así han preservado su vida, su especie. Y los seres humanos son diferentes, dice él. En lugar de tratar de ganar del entorno dado o de huir de él, los seres humanos pueden crear. Pero si creamos sobre la base de esta manera física y animal de vivir, el poder creador dado originalmente a los seres humanos no está siendo aprovechado—eso es lo que dice Goi-sensei.

Así que, en la sociedad que estamos haciendo hoy, realmente hay muchísimas personas que viven por esta manera animal de vivir, de preservación de la especie. ¿La persona que tengo delante me trae beneficio, o me trae daño? Para una empresa también, mientras crece, proteger cosas es muy importante hasta cierto punto. Pero precisamente ahora, en una sociedad madurada hasta cierto grado—un mundo donde no necesitamos encontrar enemigos cada día—podemos aprovechar el poder creador dado solo a los seres humanos, y construir el mundo de Dios.

Y cuando preguntamos para qué usar ese poder creador, como dijo Yuka-sensei, no es para huir de las diferencias ni para ganar algo. Es para conectarnos en el lugar donde, detrás de las diferencias, todo ser es divino, todo suceso es divino—y donde nuestro propio ser también, con todos sus muchos yoes, es originalmente divino. No imaginación, sino creación: cuando ejercemos el poder creador que regresa a ese lugar, entonces verdaderamente aparecerá el futuro pacífico en que se cumple la misión de la humanidad terrestre, como dice Goi-sensei.

Hoy, junto con todos ustedes, con la energía de saber que yo soy una gota de Dios, y que las personas a mi alrededor y los países a mi alrededor son todos gotas de Dios, siento que pudimos crear un nuevo paso hacia ese mundo. Sentí de nuevo la felicidad de tener compañeros que, a través de la oración, crean juntos el futuro divino. Muchas gracias por acompañarnos también en la oración por video de hoy. Ahora, antes de que termine esta reunión de oración, los anuncios.

【Yuka-sensei】

Antes de los anuncios—disculpenme. Los animales, precisamente porque no usan el pensamiento animal de las vibraciones físicas, viven de manera más directa la resonancia de Dios, la divinidad que vive los principios del universo; y la humanidad, creo yo, puede ver el corazón de Dios dentro de ellos.

En resumen, tal vez sonó como animales contra humanos, con los humanos en ventaja; pero lo que quería decir es que los animales son asombrosos. Un león con el estómago lleno no se come al conejo que tiene delante. Sabe lo que necesita, por así decirlo.

Pero nosotros los humanos, con nuestro pensamiento, una vez que entramos a protegernos, podemos volvernos codiciosos—más, más, más—y tomar más de lo que necesitamos. Y cuando vienen los desastres, están los animales que huyen al instante por intuición, y estamos nosotros, torpes, sin darnos cuenta de nada. Al pensar en esas cosas, simplemente no pude evitar expresar cuánto podemos aprender unos de otros, y la gratitud que siento hacia la divinidad de cada uno.

Todas las cosas tienen su belleza—viendo con los ojos del vapor de agua, sintiendo el vapor de agua dentro del hielo de cada uno—me encontré deseando ser así también con los animales. Ahora, los anuncios.

<Anuncios de Byakko Shinko Kai>

Eso es todo. Los anuncios se alargaron. Muchas gracias.

【Maki-sensei】

Muchas gracias a todos por acompañarnos también hoy. La próxima "Reunión de Oración Divina por Video" será el sábado 8 de agosto. Espero con muchísima ilusión conectarme de nuevo con todos ustedes en la oración por video.

Como nos contó Yuka-sensei, los eventos y las ceremonias en el Santuario Fuji verdaderamente han ido aumentando, así que, por favor, cuando su agenda lo permita, vengan también a visitar el Santuario Fuji.

Verdaderamente, en el Santuario Fuji se han acumulado las oraciones de todos, y con solo estar allí, creo que pueden conectarse firmemente con la divinidad dentro de ustedes. Así que, por favor, conéctense con su propia divinidad, conéctense con la divinidad de quienes han venido, y orando juntos, envíenlo al mundo—si pueden hacer llegar esa energía al mundo, me sentiré verdaderamente feliz y agradecida.

Y así, aunque los días son calurosos, cuídense mucho, por favor. Oro de corazón para que hoy también sea un día divino para cada uno de ustedes. Muchísimas gracias por acompañarnos hoy.

【Yuka-sensei】

Muchas gracias.

Eso es todo.